

Dos libros casi gemelos (1) nos muestran —o pretenden mostrarnos— un panorama del futuro, de un futuro que está al alcance de la mayor parte de las generaciones vivientes contemporáneas, puesto que se refiere al año 2000. Uno de ellos expresa los puntos de vista de los sabios soviéticos, principalmente miembros de la Academia de Ciencias; el otro, el de los científicos de Estados Unidos, generalmente inspirados por el Hudson Institute que dirige Herman Kahn.

La comparación es curiosa, si bien ofrece algunas dificultades por el hecho de que el libro soviético está escrito por periodistas, sobre los datos suministrados por los científicos, en tono de reportaje para gran público, mientras el de los norteamericanos está escrito directamente por los hombres de ciencia, con su lenguaje y sus reservas propias. Quizá por esa diferente manipulación de las informaciones, pero, probablemente más aún por diferencias esenciales en el desarrollo de conceptos de la Humanidad, ofrecen un importante contraste: los soviéticos aparecen como entusiastas, esperanzados, confiados en un futuro inmediato favorable al hombre, mientras los norteamericanos aparecen huraños, reservados, inquietos, temerosos de lo que pueda producirse en el mundo extraamericano. Se observa que el pensamiento soviético atraviesa por una fase de triunfalismo científico, mientras el pensamiento capitalista está deprimido y pesimista. No hay que sacar de esto consecuencias reales y políticas, sino simplemente aparentes: el sistema doctrinal y filosófico del pensamiento soviético comunista consiste, desde sus orígenes, en crear la sensación de una infalibilidad absoluta en su propio desarrollo, mientras el capitalista se nutre de la duda, de la desconfianza en todos los valores. Una simple cita que hace de Flaubert el vicepresidente de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., Topchiev, expresa el dogma soviético: «El desengaño es propio de los débiles; no confiéis en los desengaños, pues son casi siempre impotentes».

#### Alimentación-Población

Si vemos, por ejemplo, el problema de las proporciones alimentación-población, podremos

(1) Visiliev y Guschev, «Reportaje desde el siglo XXI», traducción y adaptación de Jacinto Barrio Capilla; Erich Jantsch, Herman Kahn y otros, «Pronósticos del futuro», traducción de Víctor Sánchez de Zabala, ambos en Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo, números 290 y 255, respectivamente.



# HACIA EL SIGLO XXI

## DOS IDEAS DEL FUTURO URSS: OPTIMISMO • USA: INQUIETUD

observar rápidamente la disimilitud de cálculos para el futuro.

Crean los soviéticos que Malthus se equivocó radicalmente (siguiendo la enseñanza de Marx y Engels, que le vituperaron en su tiempo), porque las posibilidades de hacer crecer la producción alimenticia son no ya paralelas al crecimiento demográfico, sino muy superiores. La fertilización de grandes comarcas, el aprovechamiento de la fertilidad marina, la protección contra los rigores del clima y la creación de climas artificiales, la lucha contra las enfermedades agrícolas, etcétera, permitirá alimentar so-

bradamente una población de decenas de millares de individuos cómodamente.

Para los científicos de la sociedad capitalista, en cambio, «habrá que reconocer, en justicia, que la profecía de Malthus parece tener demasiadas probabilidades de hacerse verdadera» si no se logra contener la amenaza, «siempre visible en el horizonte», de un hambre mundial, y propugnan claramente una reducción de la fertilidad de las poblaciones, substituyendo los actuales medios anticonceptivos orales y mecánicos, que parecen insuficientes, por medios más vigorosos, que deben

experimentarse y producirse en el mundo desarrollado para aplicarlos al del subdesarrollo, en el que la desproporción entre alimentos y población es más patente.

#### Un mundo edénico

El mundo futuro, tal como lo dibujan los soviéticos, es prácticamente edénico. Se acabará la polución. Los automóviles serán eléctricos y, aunque está prevista la creación de superacumuladores que aumenten casi infinitamente el poder de pilas y baterías, estos automóviles —como

otros medios de transporte— se alimentarían por cables subterráneos de alta tensión, que servirían al mismo tiempo para fundir la nieve y el hielo de calles y carreteras. Prácticamente, toda la energía futura será eléctrica o nuclear, e incluso el actual gas de cocina será desterrado; así funcionarían las fábricas —de las que saldrán nuevos tipos de metales y, sobre todo, cantidades infinitas de plástico, puesto que esta es la «Era del Plástico»—. Se acabó, por lo tanto, la polución. Moscú será una ciudad silenciosa, de aire puro, repleta de amplias zonas verdes, con el río Moskova cristalino y azul, con «dorados peces», sin noche —el alumbrado público por paneles no se diferenciará de la luz diurna—, se trasladará por helitaxis y, si viaja, lo hará a una velocidad de 5.000 ó 6.000 kilómetros por hora en aviones ionosféricos nucleares, recibirá mensajes de los habitantes de otros planetas —la tesis soviética es que esos mundos habitados existen— y vivirá largo tiempo, como consecuencia no sólo de la victoria sobre las enfermedades, sino por la exclusión del desgaste del trabajo, porque todo lo hará la automoción y, además, su vida valdrá el doble, porque se conseguirá suprimir el tiempo perdido en el sueño...

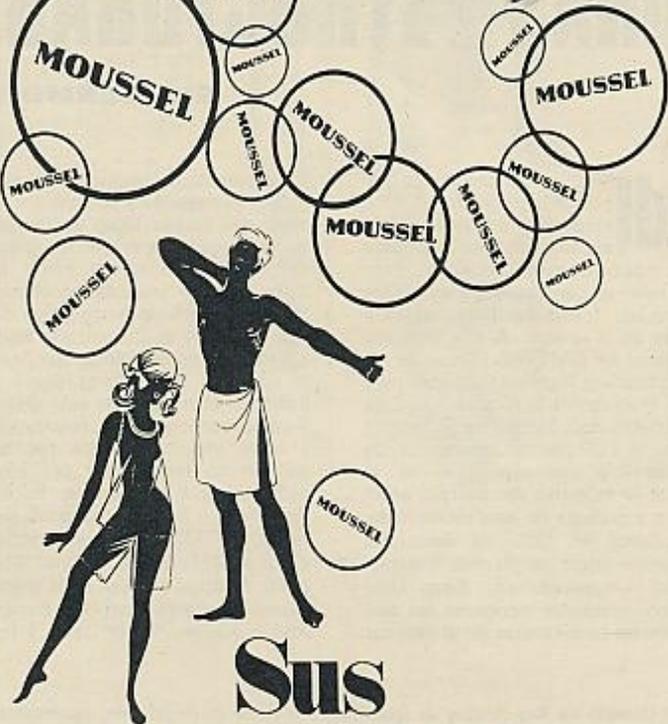
### Los riesgos del futuro

La visión capitalista está llena de alarma. Es más bien un grito de advertencia sobre los riesgos que entraña el futuro y una petición de legislaciones de urgencia para evitar sus amenazas. Los gobiernos, o los organismos de poder, deberán aumentar su control. Deberá haber «organizaciones zonales» que fiscalicen el armamento, la tecnología, la contaminación y el comercio en el mundo entero. Aunque haya una elevada tasa de crecimiento del producto nacional bruto y aun en los países subdesarrollados aparezca una capacidad tecnológica moderna, cabe esperar cierto grado de agitaciones, como también la posibilidad de cierto tipo mesiánico de masas persistente. Habrá un «cierto declive relativo» en el poderío de Estados Unidos y la U. R. S. S., y entre las naciones más antiguas disminuirá la tensión de divergencias políticas «a vida o muerte». El mundo se dividirá, por naciones, en seis clases sociales diferentes (España figura en la tercera, de «países de consumo de masas», por debajo de los «países visiblemente postindustriales» y de los «países que comienzan a ser postindustriales», y por encima de los «paí-

ses industriales maduros», de los «países en transición» y de los «países preindustriales»). En la lista de los logros figura, de aquí al año 2000, la desalinización económica del agua del mar, el control eficaz de la natalidad, los nuevos materiales sintéticos ultraligeros, la traducción automática de idiomas, el trasplante de órganos nuevos, la seguridad en el pronóstico del tiempo, la aceptación general de drogas no narcóticas para variar las características de la personalidad, el dominio de la energía termonuclear, la minería del fondo de los océanos, la regulación regional del clima y la multiplicación por diez de la curación de las psicosis. Más allá del año 2000 se puede esperar que la vida se alargue en cincuenta años más, el empleo de fármacos para aumentar la inteligencia, la utilización de productos bioquímicos que den lugar a la reproducción de miembros amputados. Se duda, en cambio, aunque se trabaja en ello, que se consiga la interacción directa entre el cerebro humano y los computadores electrónicos, la comunicación en los dos sentidos con seres extraterrestres, la cría de animales inteligentes para trabajos inferiores, la utilización de la gravedad por modificaciones en el campo magnético, el coma de larga duración que permita un viaje en el tiempo y el uso de la telepatía y la comunicación extrasensorial en las comunicaciones...

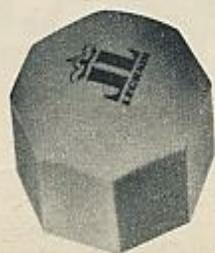
Esto expuesto, se debe añadir que el futuro no existe y que sigue siendo inescrutable. Ciertamente, muchos de sus elementos están ya inscritos en la vida de hoy y su «adivinación» consistiría en desgajar cuáles de las tendencias actuales van a prosperar y cuáles van a abandonarse, y la interacción de ellas entre sí; cuáles de las hipótesis de ahora van a revelarse falsas, obligando a abandonar extensos campos de trabajo que parecen seguros; cuáles otras, que ahora parecen insignificantes, van a magnificarse... No parece que el hombre soviético ni el americano —ni, por supuesto, ningún otro hombre del mundo— tengan ahora la capacidad suficiente para efectuar esta selección de lo válido y lo inválido ni para pronosticar el desarrollo de lo válido. No olvidemos que el Hudson Institute trabaja desde hace muchos años en la descripción concreta del futuro para uso político y militar de los Estados Unidos, y que sus predicciones —concretamente, en lo que se refiere a la guerra del Vietnam y a la «escalada»— han llevado a resultados enteramente adversos. Lo imprevisible —el azar— sigue siendo una regla de la vida en el mundo. Hasta nueva orden.

■ JUAN ALDEBARAN.



## Sus burbujas amigas

El Gel Espumoso para baño y ducha que purifica y tonifica la piel, relaja y desodoriza el cuerpo con la incomparable delicia de su perfumada espuma.



Convierta su aseo... en un deseo

triumfo 21